
ARTÍCULO

Rolando Silla

VARIACIONES TEMPORALES, ESPACIALES Y ESTACIONALES DE LOS CRIANCEROS DEL NORTE NEUQUINO

Revista Transporte y Territorio N° 3, Universidad de Buenos Aires, 2010.



Revista Transporte y Territorio
ISSN 1852-7175
www.rtt.filo.uba.ar



[Programa Transporte y Territorio](#)
Instituto de Geografía
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

Cómo citar este artículo:

Silla, Rolando. Variaciones temporales, espaciales y estacionales de los crianceros del norte neuquino. *Revista Transporte y Territorio, N° 3, Universidad de Buenos Aires, 2010.* pp. 5-22. <www.rtt.filo.uba.ar/RTT00302005.pdf>

Recibido: 8 de junio de 2010
Aceptado: 26 de octubre de 2010



Variaciones temporales, espaciales y estacionales de los crianceros del norte neuquino.

[Rolando Silla](#)¹

RESUMEN

En base al concepto de variación estacional desarrollado por Marcel Mauss nos proponemos analizar la actividad trashumante y de movilidad en general que llevan a cabo los crianceros de la Zona Norte de la Provincia de Neuquén (Argentina). Se destaca que el movimiento que realizan desde las tierras bajas en invierno a las tierras altas en verano no solo implica la movilidad de familias y ganado de un piso a otro, sino que trae aparejado dos tipos de sociedades diferentes; y que, como señalara Mauss, cada estación tiene sus propios ritmos. Sin embargo, los crianceros no sólo están condicionados por cuestiones climáticas; estas poblaciones también han debido modificar parcialmente sus prácticas por cuestiones tales como la implementación de una frontera internacional entre la República Argentina y la República de Chile, la ocupación efectiva del territorio por parte del Estado nacional y provincial, la paulatina conformación y modernización de un mercado que va más allá del autoconsumo, la institucionalización del cristianismo y la educación formal de sus hijos en escuelas públicas, trayendo así un conflicto entre algunos de sus hábitos y las necesidades de desarrollo del Estado nación y algunos otros agentes.

ABSTRACT

In this article, I'll to analyze the migratory activity and mobility in general carried out crianceros Northern Zone of the Province of Neuquén (Argentina) based on the concept of seasonal variation developed by Marcel Mauss. It is stressed that the movement made from the lowlands in winter to the highlands in summer not only involves the mobility of families and livestock from one floor to another, but it brings two kinds of different societies and that, as noted Mauss, Each season has its own rhythms. However, crianceros are conditioned not only by climate, and these populations also have been partially modify their practices for issues such as the implementation of an international border between Argentina and the Republic of Chile, the effective occupation of territory by national and provincial state, the gradual establishment and modernization of a market that goes beyond the consumption, the institutionalization of Christianity and formal education of their children in public schools, thus bringing about a conflict between some of their habits and needs of developing the nation state and some other agents.

Palabras Claves: Variaciones estacionales; Trashumancia; Neuquén.

Palavras-chave: Variações sazonais; Transumância; Neuquén.

Keywords: Seasonal variations; Transhumance; Neuquen.

1. INTRODUCCIÓN

En el número correspondiente a 1904-1905 de la *Année Sociologique* apareció un artículo que aún hoy es fuente de inspiración para muchos. El "Ensayo sobre las variaciones estacionales en las sociedades esquimales" que Marcel Mauss escribiera junto con H. Beuchat es una interesante crítica a las teorías materialistas y ecologistas realizada aún antes de que estas se desarrollaran en plenitud. En ese artículo los autores difieren con la aproximación, en ese entonces en boga, de la denominada Antropogeografía de Ratzel² quien tendía a fundamentar un determinismo ambiental de las culturas. Por el contrario, Mauss y Beuchat plantearán una causalidad de lo social. Así, en el caso de los esquimales alegarán e intentarán demostrar que pese a que ese grupo vive en un medioambiente que

¹ Investigador Asistente CONICET – IDES / FH - UNSAM. rolandojsilla@yahoo.com.br

² Por el contrario, denominaran a su análisis "morfología social: la ciencia que estudia, con objeto de describirlo y explicarlo, el sustrato material de las sociedades; es decir, las formas que adoptan al establecerse sobre un lugar, el volumen y la densidad de población, la forma en que ésta se distribuye y todas aquellas cosas que sirven de base a la vida colectiva" (Mauss[1950]1979:360).



presenta condiciones de existencia extremas y que en muchos aspectos los esquimales están condicionados por el rudo clima del Ártico no se puede explicar toda su vida social, material y/o simbólica, a partir de las condiciones ecológicas a las que deben adaptarse:

“El grupo se ve obligado a vivir del mismo modo que la caza, concentrándose o dispersándose según las estaciones (...) Mientras que el verano abre de forma casi ilimitada el campo de caza y de la pesca, el invierno la limita tremendamente, siendo esta alternativa la que imprime el ritmo de dispersión y de concentración de esta organización (...) El movimiento de esta sociedad es pues sincrónico al de la vida ambiental. (Esto nos) permite entender por qué los esquimales se reúnen en invierno y se separan en verano, aunque no sirve para explicar por qué esta concentración alcanza el grado de intimidad que hemos tenido ocasión de indicar” (1979:402).

Los condicionamientos ecológicos (en el sentido clásico de diferentes variables de orden natural interrelacionados pero que excluyen los aspectos humanos) no explican ciertos aspectos específicos de la cultura y la vida social. Los esquimales tienen necesidad de juntarse en invierno debido a cuestiones climáticas y alimenticias, pero esto no los obliga a vivir de forma tan comunitaria como lo hacen; en casas donde, por ejemplo, prima la familia extensa cuando, en teoría, cada familia nuclear podría vivir en una casa particular una al lado de la otra. Con menos contactos las constricciones ambientales serían igualmente superadas. Es entonces que los estrechos e íntimos lazos comunitarios no se explican por la ecología. Los autores concluyen que “las estaciones no son la causa inmediatamente determinante de los fenómenos que condicionan, sino que actúan sobre la densidad social que regulan” (1979:429).

Un segundo punto, que se desprende directamente del primero, refiere a un tema varias veces abordado tanto en la obra de Mauss como en la de Emile Durkheim, creando un problema fundamental de la Escuela Sociológica Francesa y que refiere a los tiempos e intensidades de la vida en sociedad: “la vida social no tiene el mismo nivel durante todo el año sino que atraviesa por fases sucesivas y regulares, de intensidad creciente y decreciente, de reposo y de actividad, de gasto y de reparación” (1979:428). Los esquimales, tal cual Mauss los describe, son una unidad sociológica pues poseen “una sola mitología, una sola tecnología, una única organización social y una sola lengua” (1979:360); pero simultáneamente afirmará que “no hay una sino varias sociedades esquimales cuya civilización es lo suficientemente homogénea para permitir una útil comparación y lo suficientemente diversa para que esas comparaciones resulten fructíferas (:361). Esta afirmación parte de la corroboración de que existen pequeñas diferencias entre un grupo y otro (referente a la lengua, la tecnología, la alimentación, el hábitat, etc.), pero también porque establecerán que la sociedad de verano no es la misma que la de invierno. Entonces, una misma población vive, por decirlo de alguna manera, en dos sociedades diferentes en diferentes épocas del año. No por ello dejan de ser esquimales. Así, si durante el verano se atomizan y expanden por el territorio, en el invierno se aglutinan y la vida social cobra una particular efervescencia.

En este artículo quisiera partir de estos dos puntos desarrollados por Mauss para analizar la actividad trashumante que llevan a cabo los crianceros del Alto Neuquén, resaltando que el movimiento que realizan desde las tierras bajas en invierno a las tierras altas en verano no sólo implica la movilidad de familias y ganado de un piso a otro sino que además este movimiento trae aparejado dos tipos de sociedades diferentes; a saber, que la sociedad de verano no es la misma que la de invierno. Con esto quiero decir que una familia no tiene los mismos vecinos en la invernada que en la veranada y esto tiene una serie de implicancias que pretendo desarrollar. Pero también que, como señalara Mauss, cada estación tiene sus propios ritmos. En nuestro caso, la continuidad espacial de las familias en las invernadas (en donde en general están más aglutinadas a la vez que cada puesto está más cercano uno del otro) se diferencia de la dispersión del verano (en dónde los puestos de veranada se caracterizan por ser más precarios desde el punto de vista material y en dónde también los miembros de las unidades domésticas se encuentran más dispersos) ya que en ésta época



del año y por diferentes razones, algunos miembros de la unidad doméstica están en los altos y otros permanecen en los bajos. Esta diferencia de asociación y de efervescencia social entre una estación y la otra ha ido cambiando paulatinamente a través del tiempo, entre otras razones por cuestiones tales como la implementación de una frontera internacional entre la República Argentina y la República de Chile, la ocupación efectiva del territorio por parte del Estado nacional y provincial, la paulatina conformación y modernización de un mercado que va más allá del autoconsumo, la institucionalización del cristianismo y la educación formal de sus hijos en escuelas públicas, generando en algunas oportunidades ciertos contrapuntos entre algunos de sus hábitos y las necesidades de desarrollo del Estado nación y otros agentes como la Iglesia Católica o empresas privadas.

2. EL ALTO NEUQUÉN, UN ÁREA PERIFÉRICA

En este artículo me referiré específicamente al área en dónde realicé mi trabajo de campo. Una serie de localidades y parajes rurales de la denominada Zona Norte o Alto Neuquén, departamento Minas, provincia de Neuquén, en la República Argentina³. Situados en los valles intermontanos entre la cordillera de Los Andes y la cordillera del Viento, a algunas decenas de kilómetros al Este de la primera, ambas estructuras montañosas corren paralelas, y sobre todo la del Viento observa una continuidad en dirección Norte-Sur. Es una región de abundantes pasos intermontanos de fácil tránsito hacia Chile en verano y llanuras con vegetación utilizada para pastoreo de ganado en su mayoría caprino. Una zona de transición entre los Andes secos (al norte) y los Andes nordpatagónicos húmedos (al sur). El invierno es regularmente lluvioso en las partes bajas y de intensa precipitación nívea en las alturas lo cual favorece la actividad ganadera de modalidad trashumante. Las lluvias provocan el rebrote de los pastos de invernada, al tiempo que las grandes nevadas constituyen una reserva de agua para los pastizales de veranada⁴.

Los crianceros de esa área se caracterizan por ser trashumantes y utilizar al menos dos pisos ecológicos: veranadas (situadas en los altos de la Cordillera) e invernadas (en general en los valles intermontanos), y los más prósperos pueden utilizar un tercer piso denominado de primavera, que en general no se encuentra demasiado alejado del campo de invernada y sirve como lugar de pastaje intermedio en primavera y otoño. Deberíamos también considerar que la mayoría utiliza otro "piso ecológico": la casa que muchos tienen en algún poblado cercano, sea Varvarco o Las Ovejas, en el cual vive parte de la familia.

³ En el marco de mi investigación a fin de realizar mis tesis de maestría y doctorado, primero en el Programa de Posgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones y posteriormente en el Programa de Pós-graduação em Antropologia Social, Museu Nacional, Universidade Federal de Rio de Janeiro, comencé a trabajar en la localidad de Las Ovejas en enero, febrero y octubre de 1999 y enero y febrero del 2000. En el 2001 hice trabajo de campo por seis meses en un paraje ubicado más al norte de Las Ovejas y estrictamente rural, denominado La Matancilla. En el 2002 y el 2003 continué simultáneamente en Las Ovejas, Varvarco, La Matancilla, y en menor medida en otros parajes como Colomechicó, Aguas Calientes y Ailincó. Participé de la vida diaria de estos pobladores, así como de fiestas religiosas, diferentes lugares de asentamientos de los grupos familiares y de su ganado, observando la interrelación que creaban con agentes del Estado nacional y provincial (como políticos, maestros, médicos, ingenieros agrónomos, etc.), de la Iglesia Católica y líderes evangélicos y pentecostales, muy numerosos en la región.

⁴ Claro que el territorio en el cual los crianceros llevan a cabo sus actividades del lado argentino, y considerando también a los mapuches, comprende un área mayor de la que comprendió mi trabajo de campo específico. Así, los crianceros habitan desde el sur de la provincia de Mendoza hasta el centro de la provincia del Chubut. El tamaño de sus rodeos (ovinos, caprinos, bovinos y cabalares) puede llegar a 1.000 unidades, siendo este el umbral de capitalización. El valor modal se ubica entre los 250 y 500. Dentro de este grupo, la trashumancia se practica entre la meseta árida, semiárida y la cordillera, y abarca aproximadamente 2.500 crianceros que en su mayoría ocupan tierras fiscales; y que con sus familias constituyen más del 90% de la población rural del área (departamentos cordilleranos de Minas, Ñorquín, Chos Malal, Loncopué, Picunches y Aluminé, y los departamentos de meseta de Pehuenches, Añelo y Zapala) (Bendini, Tsakoumagkos, Nogues, 2004:24).



Es muy difícil saber cuál es la profundidad histórica de las prácticas trashumantes en la región, pero de seguro ya eran habituales hacia el Siglo XIX. El área en cuestión fue entre 1813 y 1830 un refugio de grupos realistas asociados a los Pehuenches que se oponían a la independencia chilena (Bechis, 2001:72). En Varvarco se había constituido una convivencia entre criollos chilenos y Pehuenches; relaciones que habían comenzado durante la etapa colonial y fueron fomentadas por los mismos borbones. Durante las guerras de independencia los vínculos se estrecharon cuando se instalaron allí fuerzas realistas vencidas en la batalla de Maipú (1818) en Chile (Manara, 2008). Posteriormente existió una población criolla estable dedicada a la agricultura y la ganadería controlado por un comisario que administró justicia en nombre del Estado chileno hasta 1879, momento en que el gobierno argentino efectuó la denominada Conquista del Desierto (1879-1885) y ocupó el territorio. Susana Bandieri señala que:

“una población ‘móvil y dispersa’ encontró Olascoaga al hacerse cargo de la gobernación del Territorio en 1884. (Por ello) a partir de un concepto de seguridad estratégico-militar, se dispuso la creación de pueblos, se estableció una capital como centro político de autoridad máxima dentro del espacio y se pretendió afirmar la frontera política en la cordillera de los Andes” (1993:148).

La población móvil y dispersa es bien retratada por el viajero salesiano Lino del Valle Carbajal, quien visitó la región entre septiembre de 1903 y febrero de 1904. El viaje fue financiado por el Poder Ejecutivo de la Nación y en un Decreto firmado por Julio A. Roca y Escalante el 17 de enero de 1903 se acuerda a Carbajal un subsidio de 3000 pesos nacionales para que pueda trasladarse a los territorios del sur y practique un estudio que comprenda “la adaptabilidad de esos territorios para la cría de las diversas clases de ganado, vías de comunicación, situación económica de sus habitantes, intercambio comercial, protección de las razas indígenas, calidad y mejor forma de explotación de los bosques, etc.” (en Szanto, 1985:15). Entre otros aspectos, Carbajal describe el modo de vida trashumante diciendo que:

“Las peregrinaciones a las veranadas empiezan en noviembre, durando hasta los últimos días de abril. En general estos lugares están en los valles de las altas cordilleras, y en esta zona, entre los últimos afluentes de los ríos Nahueve, Varvarco y Neuquén Superior. Como son chilenos, en su mayoría los veraneadores se internan hasta los valles, entre los macizos cordilleranos que pertenecen a Chile. Unos arriendan los valles de veraneos y otros se asientan donde les dan permiso o no hay otros ya establecidos. Vamos a la cordillera, me dice, cuando se han derretido las nieves, llevando cada pastor toda su familia y enseres correspondientes. Lo habitual es ir todos los años cada cual a un mismo lugar, donde muchos tienen construidos sus ranchos para repararse de posibles nevazones”⁵ ([1906]1985:93).

Pese a los intentos de Olascoaga señalado arriba por Bandieri, el relato de Carbajal hace evidente que estos viajes estacionales hacían manifiesto el escaso control estatal sobre la frontera internacional, ya que familias enteras acostumbraban a desplazarse conjuntamente con su ganado a las veranadas situadas en territorio trasandino. No parecía un problema para los pobladores y evidencia que existían espacios de frontera donde sus habitantes no reconocían jurisdicciones oficiales. Pero también señala que no necesariamente había una veranada preestablecida para cada grupo familiar. Carbajal dice que en general utilizan una misma veranada, pero también que puede se instalen dónde ya no se haya asentado otro antes o donde había mejores pastos. Implica también que no existía en estas poblaciones una idea de propiedad privada, sino que primaba un concepto más acorde al de uso de la tierra mientras les fuese útil. La tierra sólo era concebida como bien de uso y no como bien de cambio. El territorio no estaba pensado por estas poblaciones como soberano de un Estado nación, si bien todos referían a él como parte de la Argentina, ni como territorio que tiene un propietario único y abalado por leyes de un Estado. Se sabía que un lado de la

⁵ También en el Periódico Neuquén editado en Chos Malal de 1896 se puede leer que: “desde el mes de enero a marzo la población del territorio va a Chile, de marzo a mayo vuelve de Chile, de junio a septiembre se asienta en los puestos de internada y de octubre a diciembre marcha a las veranadas” (en Frapiccini, Rafart, Lvovich, 1995:344).



Cordillera pertenecía a Argentina y el otro lado era denominado como Chile, pero no había una línea de frontera exacta, como una línea imaginaria que atraviesa el territorio delimitando un Estado de otro. De la misma manera, se consideraba consuetudinariamente que determinadas veranadas pertenecían a determinadas familias, pero año a año esa situación podía también cambiar. Además de esta movilidad transcordillerana, las crónicas también señalan una serie de flujos de trashumantes provenientes de otras áreas del Territorio Nacional hacia el departamento Minas. Así, la Guía Comercial Edelman de 1924 dice que:

“Por sus numerosos pasos y la riqueza de sus industrias ganaderas y mineras, el departamento Minas puede considerarse como uno de los primeros del Territorio. En primavera y verano su población se duplica por la afluencia de ganaderos de los departamentos vecinos, que tienen sus invernadas en (el departamento) Pehuenches y (la población de) Los Chihuidos y se trasladan con sus haciendas en dichas épocas a las veranadas del departamento Minas. Tanto en el departamento de Chos Malal, como en Minas, Ñorquín y Pehuenches, las circunstancias de ser fiscal la mayor parte de la tierra ha dado lugar a que se radique una población densa, compuesta casi exclusivamente de pequeños ganaderos y agricultores, a la inversa de lo que ocurre en los departamentos del sur, donde aquellos han sido paulatinamente desalojados por los grandes establecimientos de propiedad particular” (en Debener, 2001:333).

Verificamos entonces flujos de hombres y animales a través de la Cordillera de Los Andes y la Del Viento; y entre los Andes y la meseta⁶. El nomadismo era percibido como un problema por las autoridades. El descontento está reflejado en la prensa escrita, y el diario “Neuquén” en 1912 decía que:

“hay caracterizados vecinos del interior del Territorio que no quieren adquirir tierras en aquellos parajes porque la población nómada domina en absoluto, adueñándose de la tierra, que explota tanto como puede para abandonarla luego e ir en busca de otra mejor. Con estos procedimientos los nómades siempre disponen de los mejores campos, sin contar con que son un peligro para los propietarios, pues en sus correrías suelen robar animales, conduciéndolos a largas distancias donde los ponen a cubierto de toda persecución. En las partes en donde los campos están mensurados, los nómades arrancan los mojones para discutir a los verdaderos propietarios el mejor derecho; y si se acude al desalojo de los intrusos por medio de la autoridad, no falta un campo abierto que les dé albergue y haciendas que pueden ser robadas” (en Mases, Rafart, 1997:111).

Es la extrema movilidad de mapuches y criollos lo que molesta a los agentes del Estado, y en realidad también al clero⁷. Si dejan el campo agotado para tomar otro mejor, no habrá trabajo sobre esa tierra, el campesino no se preocupará por mejorarla. Pero además, está en la idea de los ciudadanos que la extrema movilidad conduce o facilita la delincuencia. Para quienes escribían estos relatos e intentaban formar una opinión pública al respecto, nómade es sinónimo de ladrón. Más allá de que deberíamos analizar el concepto de propiedad y uso de la tierra que estas poblaciones tenían, concepción que los ciudadanos entendían por delincuencia y abuso de los derechos de “vecinos” y “verdaderos propietarios”, vemos que esto generó la necesidad, hasta el día de hoy, de intentar fijarlos en un territorio y limitar su movilidad.

⁶ Tanto la situación de que la mayoría de las tierras del departamento Minas son fiscales, y quienes la habitan denominados *fiscaleros*, como el hecho de que muchos crianceros de otros departamentos tienen sus veranadas en Minas continúa hasta el día de hoy.

⁷ Luego de 1879 estos grupos fueron cristianizados por el orden Salesiana. El plan de misión fue diseñado sobre la base del concepto de conversión indígena pero fue utilizado también para la población criolla. Este esquema no salió del marco general que habían comenzado a implantar los jesuitas y franciscanos en sus repentinas incursiones desde hacía tres siglos desde sus puestos asentados sobre el Pacífico. En la Patagonia sus principales características fueron: a) la búsqueda de pautas de asentamiento urbano en las poblaciones indígenas, evitando la dispersión y difundiendo y promoviendo la agricultura, actividad que en general no dio resultados en el Alto Neuquén, pues si bien con diferentes intensidades, la agricultura siempre fue secundaria respecto a la ganadería trashumante; b) la educación en la fe y la vida cristiana con la administración del bautismo como sacramento principal y el matrimonio católico como intento de afianzar la monogamia; c) la formación de estructuras jerárquicas que garantizaran la continuidad y administración del gobierno (Nicoletti, 1998:322).



La inexistencia de un control efectivo de fronteras hacía que desde el punto de vista de la subsistencia existiera una complementariedad comercial y ecológica entre las poblaciones de ambos lados de la Cordillera. De Argentina se exportaba ganado, de Chile se traían especialmente productos agrícolas. Este intercambio se evidencia a través de la memoria de los pobladores del Alto Neuquén. Según Tino, nacido en la región pero hijo de comerciantes de origen judío y en ese entonces de unos 60 años de edad, si bien el oro y los cueros eran enviados a Buenos Aires, a las pieles de zorros...

...los cazadores chilenos las traían por arriba de la nieve. Este comercio era importante porque todo valía, tanto las pieles como los cueros, como la lana. Todo tenía su valor, digamos se vendía al buen mercado. Encima teníamos el oro y ni hablar en la época de verano, los mal llamados contrabandos que se llevaban los animales de acá para Chile; y de allá traían en trueque, entre otras cosas poroto, azúcar, que acá no había, porque había que ir muy lejos a buscar azúcar. En cambio el poroto no se daba por la montaña, porque es muy helado. La papa entonces, todas esas cosas que acá no se cosechaban.

Más allá de que algunos productos tuvieran como destino Buenos Aires, el relato evidencia que ni siquiera la ciudad de Neuquén era el centro económico de la zona. Según Susana Bandieri (1993:154) la razón es que hacia principios del siglo XX tres factores contribuyeron a intensificar el comercio ganadero con Chile:

- a) los grandes productores chilenos desahogaban sus campos de animales para utilizarlo en agricultura;
- b) la provincia argentina de Mendoza, tradicional proveedora de ganado a Chile, incrementó la producción vitivinícola disminuyendo las áreas destinadas al pastoreo;
- c) la cordillera neuquina se convirtió en área marginal para la Argentina, pues el mayor esfuerzo de desarrollo del país se realizó en la Pampa y el Litoral.

Debido a la situación mediterránea, el espacio neuquino se mantuvo prácticamente desvinculado del mercado argentino y más integrado a Chile⁸. Esta vinculación no sólo fue económica: los habitantes del Alto Neuquén mantuvieron fuertes lazos culturales y de parentesco con poblaciones chilenas que por otro lado tampoco fueron unidireccionales, ya que la población del Pacífico también participaba de costumbres provenientes del lado oriental. Un ejemplo se encuentra nuevamente en una nota del periódico Neuquén en torno a la Navidad de 1894 en donde podemos leer que “la afluencia de población de la vecina República de Chile superará a la de años anteriores, dado el interés que han despertado las fiestas y teniendo en cuenta que todos los años se ha congregado media provincia de Bío-Bío, formando un enorme campamento de gente que se divierte” (en Frapiccini-Rafart-Lvovich, 1995:344). Estas vinculaciones de orden económico y cultural favorecieron a que en varios períodos de la historia del siglo XX estos contingentes fronterizos fueran considerados por ciertos organismos del Estado argentino como “peligrosos” y nunca totalmente asimilados a la nación.

Hasta 1940 la población mantuvo fuertes lazos culturales, parentales y comerciales con Chile. Neuquén proveía carnes y derivados, y de Chile se obtenían productos agrícolas.

⁸ Marcela Debener por su parte analiza el arribo del ferrocarril a Zapala (Zona Centro) en 1913. Señala que facilitó la circulación de bienes y personas hacia el Atlántico, si bien no significó la desvinculación con los mercados del Pacífico (2001:333). Bandieri también encuentra una leve tendencia a redireccionar el ganado hacia el Atlántico. A partir del análisis de las guías (las tramitaciones vinculadas a la documentación del ganado que el criancero debía, y debe, cumplir para realizar cualquier movimiento de hacienda, venta o traslado a campos de invernada o veranada) se observa una reorientación gradual de los circuitos tradicionales hacia el Atlántico que atraviesa en su conjunto la década de 1920, y cuyos resultados más significativos se visualizan a partir de 1930 (2001:352). Los pobladores también me comentaron de la importancia de la llegada del ferrocarril. Sin embargo, también hacían la acotación de que antes de la creación de las redes viales, un arreo de ganado a las ciudades chilenas llevaba 2 días; a Zapala 30 días. A eso se le sumaba que en Chile se obtenían mejores precios y, tal vez, una familiaridad que no tenían con las poblaciones urbanas de la Argentina.



Hacia 1940 Gendarmería Nacional, institución dependiente del Estado nacional fundada en 1938 con la función de vigilar las fronteras internacionales de Argentina, comenzó a operar cortando los pasos a Chile. A partir de entonces actividades cotidianas se convertirán en ilegales; generando un conflicto de valores entre la población y la legislación estatal. Pero ante todo produciendo la bancarrota de la economía regional. Así describió la situación Jorge Fernández, arqueólogo que trabajó en la región hacia la década de 1960:

“Era en el contrabando a Chile donde los excedentes encontraban mercado fácil o por lo menos factible; y, en verdad, resulta doloroso denominar contrabando, comercio ilegal, a lo que en definitiva no era más que un comercio perfectamente armónico entre dos comarcas que, aunque separadas por la línea artificial del límite, tan bien complementaban sus necesidades económicas (...) No por ambición de ganar, sino por una necesidad natural, casi ineludible, el poblador del Alto Neuquén se ha visto obligado a exportar por su cuenta y riesgo el ganado que le sobra, aún cuando esa especialísima exportación fuera considerada tráfico ilegal. No hacer tal contrabando significaba poblar excesivamente sus campos de invernada, incapaces de soportar un pastoreo excesivo; significaba, finalmente, necesidades incontables para él y su familia (...) El contrabando, ese tráfico ilegal, ha sido eliminado mediante persecución (...) Los resultados son fáciles de observar: familias enteras de crianceros han perdido sus bienes, trabajosa y honradamente ganados, a causa de no poder vender, a causa de superpoblar los escasos campos naturales de pastoreo” (1965:33).

Aunque el relato resulte un poco idílico, ya que refiere a “un comercio perfectamente armónico” o “tan bien complementados”, no deja de describir lo ocurrido: para los pobladores de aquella época, luego del cierre fronterizo, el comercio con Chile dejó de ser una alternativa, y ante la falta de otras posibilidades la propia supervivencia material de estas poblaciones peligraba. El cierre de la frontera a mediados de la década de 1940 sumado a la falta de vías de comunicación con el resto de Argentina produjo efectos catastróficos para la economía regional. Por ende, a las familias que no arriesgaron en el contrabando no les quedó otra salida que migrar⁹. El proceso se agudizó cuando, en 1967, y a partir del decreto Provincial Número 505/67, se intentó erradicar el caprino a través de recargos en los impuestos por la tenencia de este tipo de ganado (Colantuono, 1995:95). Se intentaba así frenar el proceso de desertificación, olvidando que con ello peligraba la subsistencia alimentaria del criancero.

Es en esta misma década cuando comienzan en el centro de la provincia las grandes obras de riego y viales, la demanda de mano de obra por aumento de la actividad petrolera y el crecimiento de la fruticultura; estimulando la migración de la población del Alto Neuquén hacia esos emprendimientos. Por ello, a los habitantes del norte neuquino que no arriesgaron al contrabando, muchas veces les quedó como única alternativa emigrar hacia la zona centro de la provincia, a ciudades como Zapala, Cutral-co o Neuquén.

Por otro lado, hasta la década de 1970 había pocos caminos y puentes que comunicaran a los pobladores de la Zona Norte con las principales ciudades de Neuquén o del resto del país. Desde Las Ovejas, sólo en 1965 el Ejército argentino comenzó la construcción de un puente para atravesar el río Neuquén a la altura de Andacollo (ciudad cabecera del departamento Minas). Este puente permitió utilizar un camino que sólo en verano permitía llegar desde Las Ovejas hasta Andacollo. Aún así, desde Andacollo el camino hasta Chos Malal que comunicaba con la Ruta Nacional N° 40, la que a su vez permitía el fácil acceso al resto de la provincia, se cerraba casi todos los años debido a las intensas nevadas. Esto

⁹ La historiografía ya señala una “crisis importante de la ganadería regional alrededor de los años ‘30, aparentemente provocada por decisiones políticas del Estado Chileno que habrían producido una paralización de las transacciones comerciales, afectando el área andina de Neuquén, particularmente en el centro y norte del Territorio” (Bandieri, 2001:354), y que “para 1940, muy poca hacienda salía para Chile y, pocos años más tarde, no había más exportación de ganado, al menos en cantidades importantes y en las condiciones legales exigidas, lo que no quiere decir que no hubiera contrabando” (Debener, 2001:356). Téngase en cuenta que estos trabajos hacen hincapié en la promulgación o derogación de leyes, tanto argentinas como chilenas y no en si realmente existía un aparato represivo capaz de hacerlas cumplir.



hizo que la región permaneciera por mucho tiempo al margen del desarrollo neuquino. Hacia mediados de los años '60 Fernández describió de manera dramática la situación de los pobladores de esta región señalando que era una:

“zona de muy baja densidad de población, de recursos insuficientemente desarrollados como para alcanzar a bastarse a sí misma, que apenas ha iniciado su conexión espiritual y material con la República Argentina – ya que hasta hace poco, en ese sentido, mantúvose preferentemente adosada a la de Chile -, es una de las más desoladas y pobres del país entero, siendo más que desalentador el panorama que ofrece: mortalidad infantil incontrolada, emigraciones en masa a regiones de vida más benigna, cese de las escasas actividades ocupacionales antes existentes, catástrofes climáticas, subalimentación y hambre crónica, desocupación y analfabetismo...” (1965:45).

Esta situación ha cambiado drásticamente a partir de la década de 1970. Si en los '60 la tasa de mortalidad infantil en Neuquén tenía valores superiores al 100 por mil, se redujo al 41 por mil en 1975 y al 22 por mil en 1987. La esperanza de vida era inferior a los 47 años en 1960 y subió a los 62 años en 1975, alcanzando en los '80 niveles similares a los del resto del país (Arias Bucciarelli, 1999:50). Pese a todo, aún hoy la Zona Norte es considerada la región más retrasada de Neuquén en cuanto a desarrollo económico y se la considera un “área donde aún persisten relaciones precapitalistas y donde no se ha podido crear mecanismos necesarios para absorber la mano de obra local”, (por ende conduciendo) “al despoblamiento y dejando como resultado una zona intensamente desarticulada y escasamente vinculada al resto del territorio provincial” (Colantuono, 1995:92).

3. LOS CRIANCEROS, UNA SOCIEDAD DE GANADO

En la actualidad los crianceros son considerados habitantes rurales de una heterogeneidad social amplia que abarcan desde aparceros precarios hasta productores con cierto grado de capitalización. Unos pocos también se dedican a la búsqueda manual de oro y se los denomina *pirquineros*. A comienzos de siglo XX la región tuvo un cierto apogeo respecto a la explotación del oro. Esto generó cierto flujo de chilenos del norte (IV Región) dedicados a la minería que se instalaron en esa zona, y así por ejemplo la localidad neuquina de Andacollo deriva su nombre de la población minera del norte chileno denominada también Andacollo. En general, tanto la actividad ganadera como la *pirquinera* se combinan con empleo público, o al menos con algún tipo de asistencia estatal provincial o, en menor medida nacional, como las bolsas de alimentos, garrafa de gas, subsidios, etc. La migración de algunos miembros de la familia para conseguir un trabajo asalariado en ciudades como Chos Malal, Zapala, Cutral-co o Neuquén es otra de las estrategias familiares. Bendini, Tsakoumagkos y Nogues clasifican a los crianceros como “campesinos pobres” (2004:25), basándose en que a principios de los años '80 el 80% de la producción de la unidad doméstica se destinaba al mercado, mientras que en los '90 a ese destino se dirigía sólo el 47%. Este aumento de lo que se consume sobre la producción total expresaría un proceso de empobrecimiento. También señalan que aunque existen algunas formas de pago en especie, los crianceros están inmersos en una economía estrictamente mercantil, y que la poca circulación de dinero tiene más relación con el contexto general de pobreza que con el supuesto carácter no monetario de tal economía (:36).

En mi opinión existen varios problemas en este abordaje. El primero es que confunde la actividad mercantil con la monetarización de la economía. Una economía puede estar vinculada a un mercado mayor que los límites de una localidad o región y ser igualmente de trueque. Por ejemplo, en el 2000 algunos caballos se cambiaban por minicomponentes traídos de Chile, o sea un intercambio comercial internacional a partir del trueque y bajo la forma de contrabando (Silla, 2009a). Este intercambio no está monetarizado, es ilegal, y sin embargo implica un mercado mayor a la localidad e incluso a la nación. Un segundo problema que vemos es que las mediciones que los autores realizan se limitan



exclusivamente a la cantidad de ganado que cada unidad doméstica produce, cuando en realidad la economía de las familias, que incluso exceden a la unidad doméstica campesina, implica subsidios estatales y trabajo remunerado en ciudades. Que parte de este dinero y beneficios se consiga por redes clientelares o que no sea “verdadera producción” y no contribuya a un “verdadero desarrollo sustentable” es un problema diferente al de evaluar cuánto dinero, servicios y bienes materiales entran a un mismo grupo familiar. Creo que deberíamos analizar cuántos bienes producen estas poblaciones, cuánto dinero o bienes consiguen por otros medios y cómo circulan, para poder diagnosticar, desde un punto de vista económico, a estas poblaciones de una forma más rigurosa.

Ahora bien, pese a que en la actualidad una buena parte de la población vive del empleo público o de algún tipo de asistencia estatal, es significativo como gran parte de las conversaciones y preocupaciones de la vida diaria siguen refiriendo al ganado y los problemas de su producción. Así, Cesar, un maestro originario de Buenos Aires pero que vive en la zona desde la década de 1970, en una ocasión le preguntó a un criancero como estaban los animales. Contestó que había perdido a todos *los chiquitos*, que no había nada que hacer, que Dios así lo había querido. A su padre le fue peor, pues los perdió a todos. El motivo fue el *viento blanco*. El criancero y Cesar estuvieron un largo rato hablándome del fenómeno. Estando en la montaña puede repentinamente aparecer nieve que se mueve en todas direcciones y uno pierde el rumbo, se desorienta. Cuando le ha ocurrido la desgracia de encontrarse en unas de esas tormentas, Cesar, que siempre anda en moto, ha salido de ella *instintivamente* o por la suerte de encontrar un reparo. Dicen que el cuerpo se va calentando y lo que uno siente es calor, señal de que se está congelando. El criancero en cuestión estaba en la veranada, que en su caso particular no está muy lejos de la invernada, a sólo una hora de caballo. Su padre quería quedarse pero él decidió partir. Al rato comenzó el *viento blanco*. Iba muy bien vestido: un poncho liviano y sobre él *el castilla*, un tipo de poncho especial para la nieve y que dicen sólo se consigue en Chile. El caballo también llevaba manta. Cuando el *viento blanco* aparece la única opción para el criancero es no hacer nada. Debe dejar que el caballo salga por sí solo. Sólo así puede salvar su vida, pero es muy difícil que los animales con los que va se salven, pues especialmente las ovejas y chivos, al no ver al caballo por el temporal pierden el rumbo, se apilan entre ellos para ganar calor y finalmente mueren ahogados. En el caso de este criancero sólo pudo salvar sus vacas. Si el caballo queda congelado, es muy probable que el hombre también muera. Dicen que han encontrado a personas montadas congeladas con el caballo.

Los crianceros tienen un miedo especial a los ríos (pues por su rapidez no es difícil que quede atrapado al intentar cruzarlo con su caballo, lo lleve la corriente y muera ahogado) y al *viento blanco*. Durante mi permanencia en Las Ovejas en octubre de 1999, todos me hablaron mucho de él. Me resultó extraño porque había estado en el verano y nadie lo había nombrado especialmente, señal de que no sólo cada estación tiene diferentes intensidades sino también diferentes temáticas de conversación e interés. Tino me contó que a él también lo ha tomado por sorpresa el *viento blanco* y lo comparaba con lo que le debe pasar a un beduino en una tormenta de arena. Me comentaba que todo se pone blanco y se pierde toda referencia; todo se vuelve llano y uno se pierde. Si se puede, lo mejor es parar y refugiarse en algún reparo; sino considera que como el caballo tiende a ponerse de espaldas a la tormenta para que no lo agarre en la cara, se debe seguir adelante exigiéndole al animal continuar la ruta, pues si se deja que cambie de rumbo se torna imposible volver a orientarse. El animal tiende a seguir caminando. Si no está *encarpado* (cubierto con una manta) se intenta cubrirlo con *el castilla*; e igualmente se corre el peligro de caer a un barranco, ya que es imposible identificar la irregularidad en el terreno. El animal suda y se transforma en una espuma, la respiración se convierte instantáneamente en hielo y los pelos de las patas en estalactitas; *el castilla* queda como un cartón de duro. Lo que me gustaría recalcar de estos tres relatos es que el maestro, alguien considerado *de afuera*, no se mueve a caballo sino en moto y consideraba que él mismo tenía un instinto para salir o que él mismo, por su propia decisión, encontraba un reparo y finalmente conseguía salir del



temporal. El hijo de un comerciante, alguien que no es considerado un criancero pero que es nacido en la región, me decía que había que confiar en el caballo pero que al mismo tiempo había que evitar que este cambie de rumbo. Hay una interacción entre él y su caballo. El criancero, por último, se deja llevar, confía totalmente en su caballo, así como en Dios tal cual lo dijo, y aún en una situación tan extrema tiene la disciplina y el autocontrol de “no hacer nada”, sólo dejarse llevar y esperar su destino. Diferentes formas de habitar un mismo territorio y diferentes formas de agencia ante él.

Algo semejante dicen los crianceros respecto a sus tránsitos entre las invernadas y veranadas: el ganado, si no se lo conduce hasta las altas montañas, sube solo. El animal siente que tiene que ir hacia arriba para buscar mejores pastos una vez desplazada la nieve y que aumentan las temperaturas. Son una sociedad que va a donde va el ganado, y que se mueve con los cambios estacionales.

Días después, Cesar me refirió los tipos de nieve que considera existe y que es común que refieran los crianceros:

1. *nieve volada*, cuando el viento levanta la nieve, se caracteriza por ser suave;
2. *escarchilla*, es una nieve finita, de no más de 5 cm de profundidad;
3. *nieve seca*, es esponjosa y se evapora rápidamente;
4. *nieve aguachenta* cuando llueve y nieva al mismo tiempo, se convierte en hielo y es peligroso en los caminos para el tránsito de vehículos;
5. *nieve sucia* es cuando hay viento, la tierra está desprendida, y nieve y tierra vuelan juntas;
6. *viento blanco* es cuando nieva y simultáneamente hay fuertes vientos, se pierde la noción de tiempo y espacio y se corre el riesgo de morir congelado;
7. *helada negra*, se dice cuando al amanecer el extremo frío no deja rastros;
8. *helada blanca*, cuando al contrario, queda todo blanco;
9. *bardones* cuando se ven acumulaciones de nieve en ciertas irregularidades del terreno, se forman por acumulación de nieve traída por el viento y corta los caminos;
10. *nieve dura* es cuando se pasa por arriba de ella y no se hunde.
11. *nieve blanda* cuando durante el deshielo los animales se entierran al pasar sobre ella;
12. *lluvia*.

Doce formas de clasificar la nieve, sus derivados y consecuencias, también nos informa de que ésta es un condicionante importante de los pobladores. A diferencia de la zona sur de Neuquén, en dónde se festeja la llegada de las primeras nieves pues trae aparejado ciertos deportes invernales como el ski y el arribo de los turistas, los crianceros del norte neuquino tienen una actitud ambivalente frente a ella. Si en invierno no nieva demasiado es una ventaja pues será un invierno menos rudo, con más pasto, menores muertes de ganado y mayores posibilidades de movilidad. Pero esta ventaja se convertirá en un problema en el verano, pues al no haber demasiada nieve en las cumbres el deshielo traerá menos agua para los ríos y afluentes, y por ende el verano será más seco, con menos pasturas y los animales que no murieron en el invierno lo harán en el verano. La nieve, finalmente, es un condicionante de su forma de producir ganado.



4. SOCIEDAD DE INVIERNO – SOCIEDAD DE VERANO

Existe un ciclo anual en la vida del criancero en donde el factor estacional es de extrema relevancia¹⁰. Cada período del año corresponde a un tipo de actividad. Durante la primavera comienza el deshielo, por ello hay mayor cantidad de agua. Es la época más húmeda del año. Si el criancero posee campos de primavera puede dejar los campos de invernada y pasar sus animales allí. En esta época es la parición caprina. Si no existe suficiente mano de obra en la unidad doméstica se deberá contratar a alguien, siempre y cuando se tenga el dinero para hacerlo o algún tipo de bien de cambio. La tarea de parición requiere que una persona siga continuamente al rebaño y a las cabras que están por parir, pues se debe cuidar a las crías de los predadores como pumas y cóndores. En esta época se va planeando y organizando el viaje a la veranada. Si la familia acostumbra a sembrar, algo que no es demasiado común ni intensivo en la actualidad, también comenzarán a preparar la tierra, con algún tractor, si la Comisión de Fomento Rural¹¹ del lugar tiene uno, o con un arado tirado por bueyes.

Cuando se considera que las nieves se han retirado definitivamente se lleva al ganado hacia las veranadas. La organización de la misma dependerá de la distancia que exista entre un sitio y el otro. Como vimos en el caso arriba señalado, la distancia de la invernada a la veranada varía de una hora de viaje a caballo hasta un mes, que es lo que tarda la población que habita en Los Chihuidos. En la actualidad, los animales pueden ser llevados por arreo o en camiones. La radicación, forma y cantidad de personas que habitan las veranadas ha cambiado con el tiempo y diversos factores externos a la vida de los crianceros. En ese sentido es interesante contrastar la actualidad con la descripción que Carbajal realiza a principios de Siglo XX sobre la partida de una familia que se dirige a la veranada:

“La familia de Gutiérrez, con los seis allegados; tres mujeres adultas, una joven, dos muchachos, un niño de dos o tres años, una criatura de pecho y cinco hombres; trece entre todos. Hay seis cargueros. En uno van colchones y ropas; en otro carpas, sillas de cuerdas y enseres de cama; en otro, patos, gallinas, una clueca, echada en una canasta; en otro, comestibles, harina, azúcar, ñaco, yerba, etc., en otro, diversos objetos indiscernibles, sobre el que se sienta un muchacho; en el último, bultos tampoco discernibles dentro de árganas. Cada persona lleva por su parte sendas maletas que parecen árganas: otros conducen damajuanas y botellas. Al niño de tres años me lo montan a caballo atándole las piernitas con sogas por debajo de la barriga del caballo, y dándole las riendas algo reatadas. Las mujeres van como sobre montañas de frazadas; unas con sombreros de paja, atados con pañuelos; otras, las viejas, con la cabeza al aire. Una lleva un gato, otra un perrito, la joven un loro al hombro. La columna a caballo es digna de verse; a la vanguardia marchan las tropillas y los vacunos: al centro, las cabras, ovejas y algún cerdo; y cerrando ésta, los cargueros con las gallinas, gatos, perros, y muchachos atados para que no se caigan. Cuando se pone en marcha, es indescriptible el vocerío; de las vacas y terneros, de las cabras y ovejas, de los potros y yeguas, de las gallinas, patos, perros, gatos y muchachos que lloran. Y en medio de este vocerío y remolinear de los trapos, los gritos destemplados de los hombres, las voces cascadas de las viejas, los chillidos de los muchachos, y de los mismos perritos que ladran dentro de sus árganas” (1985:94).

Casi un siglo después encontramos importantes diferencias. Primero, el establecimiento de una línea de fronteras, no sólo como un acuerdo diplomático entre los Estados, sino la

¹⁰ Una buena descripción de este ciclo anual ganadero se puede encontrar en Marcelo Pérez Centeno (2004:52), si bien no toma en cuenta, por ejemplo, la importancia que tiene la caza de conejos y liebres para la obtención de dinero en muchas familias durante el invierno, o la recolección de ciertos frutos silvestres, como la papa o la miel de abejas, utilizado para el autoconsumo, así como el tiempo que gasta la unidad doméstica en el proceso de *charqueado* (salado de la carne) que será reserva de comida para el invierno.

¹¹ Se trata de una delegación que representa al Ejecutivo provincial en áreas de escasa densidad poblacional (menos de 500 habitantes). Está ejercida por un presidente, delegado del gobernador, que no es electo mediante sufragio ni surge bajo propuesta de la población. Tiene autoridad en zonas que están fuera de los ejidos municipales y dispone de personal e infraestructura, así como administra diferentes programas públicos (de emergencia laboral, subsidios de desocupación, alimentarios, energéticos, de mejora habitacional, etc.) (Pérez Centeno, 2004:48).



ocupación y control efectivo de esa frontera por las respectivas guardias de fronteras, impidió y obligó a los crianceros a asentar sus veranadas sólo del lado argentino. Segundo, el propio ordenamiento territorial por parte de los administradores del Estado hizo que, si bien los crianceros en su mayoría no son propietarios sino que ocupan tierras fiscales, ya no cambien de veranada y cada familia tiene asignada una que es inmutable. El tercer punto es que ya no es tan común que toda la familia se traslade. Si bien las invernadas se ven bastante vacías durante el verano, es más común que los diferentes integrantes viajen más asiduamente entre la veranada, la invernada y la casa que muchos tienen en el pueblo; y algunas mujeres me han confesado que en realidad ni siquiera conocen la veranada de su grupo familiar.

Los motivos pueden ser varios, pero el punto central es que los crianceros ya no viven exclusivamente de su ganado, sino que una parte importante de sus ingresos en moneda proviene del empleo público o del trabajo en las ciudades de uno o varios de sus miembros. Esto implica una extensa red de movilidad e intercambios al interior de un mismo grupo familiar extenso y que va más allá de la mera trashumancia. La unidad doméstica campesina, o sea quienes viven en un mismo techo en el campo propiamente dicho, se ha reducido en tamaño en las últimas décadas, pero la familia sigue siendo extensa y numerosa¹². Es común que la gente mayor, y en general los hombres, se queden en el campo, que las mujeres y los niños vivan en los pueblos, y que los jóvenes migren a ciudades de mayor envergadura. Esto debilita la producción rural, pero le permite a la familia combinar la autosubsistencia con la obtención de dinero. En los campos en general uno encontrará a un hombre, viviendo sólo o con su familia nuclear, con una cantidad variable de animales, en general cabras. Es probable también que este criancero haya vivido un tiempo en las ciudades u otras regiones y allí trabajado en la actividad petrolera o en obras de infraestructura como en la construcción de represas hidroeléctricas. Parte de los chivos nacidos en primavera se venderán, parte serán utilizados para alimentarse él y los miembros de la unidad doméstica, y parte morirán en el próximo invierno por las nevadas si el invierno es de un frío intenso, o en verano si el invierno tuvo pocas nevadas y por ende el estío se caracterizará por tener poca agua y pastos para los animales. El criancero sabe que esto ocurrirá, sin embargo prefiere que los animales mueran a venderlos a un bajo precio, como en general le aconsejan los ingenieros agrónomos. No voy a desarrollar aquí el por qué de “esta falta de racionalidad”, y que en mi opinión tiene que ver con que la población en cuestión tiene una concepción particular de cuáles son los bienes que deben ser de cambio y cuales los de uso. Lo que quiero expresar aquí es que el criancero que ocupa el campo no es el único dueño de la majada, sino que parte de ella pertenece a integrantes de su familia que viven en pueblos y ciudades. El miembro que vive en el campo cuida del ganado mientras que los miembros que viven en los centros urbanos obtienen dinero a través de algún tipo de salario. Se crea así un tipo de intercambio y una red al interior del grupo familiar, pues la parte de la familia que vive en los poblados será provista de carne mientras que el que habita en el campo obtiene a partir de ellos bienes que se consiguen sólo en el mercado, como ropas, herramientas, alimentos envasados, etc.

El otro aspecto por el cual parte de la familia debe vivir en los poblados es por la obligación de que los niños deben cursar la escuela primaria, pero también por una creencia de que la escuela en los centros urbanos es de mejor calidad que las rurales. Por razones climáticas, en la cordillera las clases comienzan en septiembre y terminan el 25 de mayo en las escuelas rurales. Todo el invierno es de receso escolar. Esto posibilita que sea más fácil a los niños concurrir a la escuela, pues no deben recorrer en el campo uno o dos kilómetros caminando, con nieve y a una temperatura en general de bajo cero hasta llegar al

¹² Debemos tener en cuenta que el número de integrantes de una familia ha disminuido drásticamente, y esto está en relación con las políticas sanitarias de la provincia, que en treinta años bajaron la natalidad promedio de quince hijos por matrimonio a ocho (Silla, 2006). Las consecuencias que esta merma de mano de obra de la unidad doméstica ha tenido sobre la economía y costumbres campesinas debe ser estudiado en mayor profundidad.



establecimiento escolar. Sin embargo, durante el período primavera-verano muchos pobladores están en las veranadas, cuando las escuelas están localizadas en las invernadas. Esto genera un alto nivel de ausentismo. En algún momento se pensó en trasladar las escuelas a las veranadas. Sin embargo esto también es un problema. Como dijimos, la sociedad de invierno de los crianceros no es la misma que la sociedad de verano. Una familia no tiene los mismos vecinos en la invernada que en la veranada, por ello sería imposible mantener a los mismos alumnos en la escuela de invernada y en una supuesta escuela de veranada. ¿Qué consecuencias trae que una familia tenga diferentes vecinos, y por ende diferentes relaciones, en diferentes épocas del año? Al momento es muy difícil saberlo, pero nos muestra la extrema movilidad de estos grupos, que si bien han cambiado sus formas con el tiempo y constricciones externas, no han dejado de moverse, y este movimiento se realiza especialmente en el verano¹³. Si bien durante el invierno las familias están más agrupadas, tanto al interior de sus casas como entre los puestos de un y otro grupo familiar, simultáneamente la vida se concentra en la unidad doméstica, se cierra así misma en una especie de hibernación. Por el contrario, durante el verano, las familias y sus mismos integrantes se dispersan. Es el tiempo en el cual algunos de sus miembros se dirigen a las veranadas, pero también es el tiempo de las visitas entre amigos y parientes, de las carreras de caballos y las apuestas, de las fiestas religiosas o de las *trillas*¹⁴. La gente se dispersa y se aglutina de otra manera simultáneamente, y la vida cobra mayor efervescencia. El ritmo social cambia, la familia muda su composición y los vecinos de éstas no son los mismos que en el invierno.

En el caso de la fiesta de San Sebastián que se realiza en enero en la localidad de Las Ovejas interesa especialmente a nuestros fines porque su constitución se debió a un cambio en el movimiento de la población trashumante. Hasta mitad del Siglo XX San Sebastián se festejó en la localidad de Yumbel, en Chile. Como dijimos anteriormente, los crianceros cruzaban los Andes para llevar ganado y traer verduras, harinas y otros bienes. El paso era en verano, y se aprovechaba para festejar en Yumbel, los 20 de enero, a San Sebastián. Cuando a mediados de la década de 1940 Gendarmería Nacional cortó los pasos, además de la crisis económica que desató por impedir el comercio transcordillerano, también generó el corte de relaciones sociales, parentales y culturales, y por ende, la participación en festividades en un lado y el otro de la cordillera. Vimos como desde el punto de vista económico los pobladores arriesgaron al contrabando o migraron; pero desde el punto de vista religioso, decidieron importar una imagen de San Sebastián desde Yumbel y se creó un nuevo centro religioso en la localidad argentina de Las Ovejas. El ritual comunitario de verano siguió realizándose, pero ya del otro lado de la frontera. Esto contribuyó a cortar los lazos entre los crianceros de un lado y el otro de la cordillera, creando muchos problemas económicos y familiares, pero constituyendo una nueva comunidad religiosa y nacional (Silla, 2003).

La otra fiesta comunitaria que me gustaría nombrar es la de Ailenco en el mes de febrero. La organizan dos familias de la zona denominada Aguas Calientes, cercanas al volcán Domuyo. Ana Horqueda era la que estaba a cargo de la fiesta en el momento de mi trabajo

¹³ Pérez Centeno señala que este desfasaje entre escuela y utilización de los campos hace que los hijos de los crianceros no tengan un conocimiento pleno del uso de las veranadas, contribuyendo a la desmejora de la producción ganadera (2004:58).

¹⁴ Cuando es época de cosechar el trigo o la cebada, la mano de obra familiar no es suficiente para la tarea. Entonces se solicita la ayuda de parientes y vecinos. Al finalizar el corte el dueño del sembrado realiza una fiesta con todos los que lo ayudaron y, en principio, con quien se quiera acercar. La fiesta consiste en asados, empanadas y bailes, destrezas criollas, etc. Este no es el único pago que el dueño del sembrado hace. Llegado su momento tendrá que ir a ayudar a la cosecha de su vecino o pariente. Al fin del verano las deudas se equilibran. Esta forma de intercambio viene cambiando y tiene que ver con la monetarización de la población. Por ejemplo, en el 2004, en un contexto en donde las políticas provinciales comenzaron a fomentar el turismo en la Zona Norte, en algunas *trillas* se comenzó a cobrar a los turistas para que asistan. También algunos crianceros se quejaban de que ya no consiguen vecinos que colaboren en actividades laborales colectivas como las *trillas* o la esquila, pues exigen que se los lleve hasta el puesto en cuestión y que se les pague en dinero por la tarea.



de campo. Si bien tiene campos allí, vivía en Varvarco debido a su avanzada edad. Por su altitud, Ailenco es un área exclusivamente de veranadas y la población más cercana es Varvarco, a unos 50km. El grueso de los concurrentes son crianceros que tienen sus veranadas allí, algunos provenientes de La Matancilla y otros de Tricao Malal, al otro lado de la Cordillera del Viento, en el departamento Chos Malal. También concurren muchos habitantes de Varvarco que en general son o tienen parientes veraneadores, muchos de La Matancilla. Los organizadores se instalan en la capilla unos días antes esperando una cabalgata que llega de la población de Tricao Malal y que se compone por pobladores que en general poseen veranadas en Ailenco. (Silla, 2009b). En esta fiesta se ve claramente que la sociedad de invierno no es igual a la sociedad de verano, que los vecinos de una estación no son los mismos que los vecinos de otra estación del año. No todos los pobladores de Tricao Malal poseen veranadas en Aguas Calientes, y tampoco los de La Matancilla, pero algunos sí. Por ello, los vecinos que los crianceros tienen en invierno no son los mismos que tienen en verano. Este nuevo aglutinamiento que se produce en verano genera la fiesta en honor a la Virgen del Lourdes en Ailenco, una reunión religiosa comunitaria en una capilla rural. Llevan sus animales a pastar, festejan a una virgen y se divierten.

5. CONFLICTOS CON EL ESTADO Y EMPRESAS PRIVADAS

Tal vez uno de los mayores problemas que tenían los crianceros en la época de mi trabajo era con la Corporación Forestal Neuquina (CORFONE). Empresa mixta de capitales del Estado Provincial y privados. Su tarea central es forestar el Alto Neuquén. En principio esto impulsaría el desarrollo sostenible, pues la empresa forestará un área semidesértica, creando posibilidades de explotación maderera a futuro y oxígeno para el planeta. CORFONE no foresta con árboles nativos sino con pinus ponderosa. Están los que alegan que la región se hará más húmeda, y esto es considerado como algo positivo. Al dejar de ser semidesértica habrá más agua para los animales y se podrá cultivar, considerando la agricultura como más progresiva que la ganadería. También consideran que en el futuro la zona se parecerá al sur de Neuquén, a la zona de bosques húmedos de la precordillera, a localidades como San Martín de Los Andes. Eso traería aparejado el desarrollo turístico. Otros dicen que estos bosques en realidad están secando la zona, ya que los árboles están obteniendo el agua que necesitan para su crecimiento de napas acuíferas poco caudalosas y tendientes a agotarse rápidamente, y por esta razón no debería crearse un bosque, que ni siquiera tiene diversidad de especies, en un área que es de por sí un desierto, o sea, un ecosistema en sí mismo. Por ello consideran que si se decide forestar se debería realizar con plantas consideradas nativas como ñires, que han retrocedido debido a la sobrecarga animal, la utilización de madera para la cocina y calefacción hogareña, la construcción de caminos, etc. También se debe tener en cuenta que debajo de esos bosques implantados no crece el pasto, por lo tanto es inútil para el pastoreo, y que los bosques han aumentado el número de predadores como los pumas que se alimentan del ganado. La creación de bosques, que han utilizado hasta 5.000 hectáreas en una sola forestación, ha implicado el desplazamiento de familias, que en general se han radicado en los cascos urbanos como Las Ovejas, creando un aumento de la población urbana en detrimento de la rural. Como legalmente son tierras fiscales, en un principio CORFONE consideró que no tenían dueño, por lo tanto simplemente expulsó a los habitantes. En un segundo momento, CORFONE reconoció la propiedad de las tierras aunque fueran fiscales, pero siempre existió el descontento por más que le pagaran por esas tierras. Además de los directamente afectados por haber sido desplazados de los campos está el problema de que las áreas forestadas, alambradas cuando en general los crianceros no alambran sus campos, han cortado los callejones de paso a las veranadas. CORFONE finalmente sabe abrir las tranqueras para que los crianceros pasen, pero esto tampoco deja de ser un problema: no siempre existen suficientes pasos ni en cantidad ni en calidad. También se han implementado proyectos de forestación para los crianceros en donde éste arbolaría sus



campos de una forma tal que no fuera perjudicial para el ganado. Pero en general no son proyectos que han estimulado a la población.

Cabría también agregar que el turismo y la minería en gran escala pueden llegar a ser también, en un futuro cercano, serios inconvenientes al mantenimiento de la forma de vida criancera.

6. CONCLUSIONES

Cuando llegué por primera vez a la Zona Norte de Neuquén me instalé en Las Ovejas. Desde allí trabajé sobre la fiesta y devoción a San Sebastián haciendo hincapié en las implicancias históricas, políticas y económicas que la fiesta tenía para la localidad. Si bien ya en ese entonces hablaba y consideraba que estas poblaciones no estaban ni solas ni aisladas, el concepto de comunidad subyacía al análisis. Tardé un tiempo en darme cuenta que no podía reducir mi área de estudio a una localidad, por más que la conectara con otras localidades, con la provincia y con las instituciones del Estado nacional. Las personas que habitaban la localidad circulaban por un territorio muy amplio, desde las tierras altas de las veranadas, los valles de las invernadas, los poblados y algunas ciudades como Cutral-co, Zapala o Neuquén, entre otras, así como su mente se extendía hacia más allá de la Cordillera, hacia el Pacífico, si bien los límites internacionales impuesto por ambos Estados les obstaculizaban la circulación. Tomando una cita que Mauss (1979:399) hace de Ratzel, podríamos decir que si el volumen geográfico (la extensión realmente ocupada por el grupo) del grupo que estudié son los valles intermontanos entre la Cordillera de los Andes y la Cordillera del Viento en el territorio argentino, el volumen mental (la zona geográfica que abarca el pensamiento de los crianceros) se extiende por la meseta patagónica, las principales ciudades de Neuquén, ciertas áreas del sur de Mendoza y Chile, al otro lado de la cordillera; y claro que en algunos casos este pensamiento se hace realidad y los pobladores efectivamente se desplazan hasta esos lugares. Por ello, posteriormente comencé a explorar conceptos que intenten plasmar mejor esa movilidad, pensando en términos de flujos y continuidad más que por discontinuidades discretas dividiendo una localidad de otra o un grupo humano del siguiente.

Así, los crianceros, en la forma de vida que eligen vivir, están condicionados por factores climáticos y ambientales, a saber el territorio semidesértico en el que habitan y la alta variabilidad climática entre el invierno y el verano. Una de las formas que han encontrado para sortear estas dificultades es la trashumancia. Por otro lado, cada época del año tiene diferentes intensidades, siendo en general de mayor actividad y efervescencia social extra-familiar el verano que el invierno. Pero estos condicionantes no explican toda la vida social de los crianceros. Ellos no son estáticos no sólo porque están en movimiento territorial, sino porque su vida ha cambiado con el tiempo; y factores que exceden a su mundo, como los Estados, la Iglesia Católica o el mercado, han hecho que tengan que cambiar o modificar muchas de sus costumbres. Pero también es evidente que los crianceros y demás poblaciones que habitan la zona no son receptáculos pasivos que aceptan o rechazan las imposiciones de instituciones externas a ellos. Existe un proceso de creatividad e incluso de condicionante para el cambio. Gendarmería cortó el límite internacional, pero no pudo impedir completamente el tráfico transcordillerano, que se convirtió en contrabando, ni impedir que un "santo chileno" como San Sebastián siga siendo conmemorado, ni impedir la trashumancia, si bien esta fue limitada en amplitud.

Un segundo punto que vimos es que no podemos reducir la vida criancera ni a su economía de ganado ni a su ecología. Los crianceros habitan una provincia que forma parte de un Estado nación, y por ende forman y son parte de instituciones que van más allá de su grupo, como los partidos políticos, los sistemas públicos de educación y salud y el aparato represivo del Estado como la policía o Gendarmería. Entonces lo que excede a lo ecológico



ya no es simplemente “ese todo social” que descubrieron Mauss y Durkheim, y que es casi una abstracción metafísica, sino instituciones y personas concretas actuando en un mundo concreto, y que nos obliga a no considerar las asociaciones de personas como apriorísticas sino como algo que hay que descubrir. Son condicionados por estos pero también condicionan a estas instituciones, y en algunos casos hasta forman parte de ellas. Por ello creo importante analizar a los crianceros nos como viviendo en un medio, social y natural, sino siendo parte del mismo. Siendo parte de al menos alguna de las instituciones del Estado, aunque esto sea en forma subordinada. Así, al habitar las mesetas, los valles y las montañas forman parte del medio, son el medio que condicionan y son condicionados por el resto de los seres, cosas e instituciones que allí también habitan.

BIBLIOGRAFÍA

ARIAS BUCCIARELLI, Mario 1999 “El Estado neuquino”. En: *Neuquén, la construcción de un orden estatal* (Orietta Favaro ed.). Neuquén. Universidad Nacional del Comahue.

BANDIERI, Susana 1993 “Actividades económicas y modalidades de asentamiento”. En: *Historia de Neuquén* (Bandieri, Favaro, Morinelli comp.). Buenos Aires. Plus Ultra.

BANDIERI, Susana 2001 “Estado nacional, frontera y relaciones fronterizas en los andes norpatagónicos: continuidades y rupturas”. En: *Cruzando la cordillera...La frontera argentino-chilena como espacio social*, Susana Bandieri (coord.), Neuquén. UNC

BECHIS, Martha 2001 “De hermanos a enemigos: los comienzos del conflicto entre los criollos republicanos y los aborígenes del área arauco-pampeana, 1814-1818”. En: *Cruzando la cordillera...La frontera argentino-chilena como espacio social*, Susana Bandieri (coord.), Neuquén. Universidad Nacional del Comahue.

BENDINI, Mónica, P. Tsakoumagkos y C. Nogues 2004 “Los crianceros trashumantes del Neuquén”. En: *Crianceros y chacareros en la Patagonia*; M. Bendini y C. Alemany Coordinadores. Buenos aires. La Colmena

CARBAJAL, Lino del Valle 1985 [1906] *Por el Alto Neuquén*. Neuquén. Siringa Libros.

COLANTUONO, María R. 1995 *Neuquén, una Geografía abierta*. Buenos aires. Grupo Hache.

DEBENER, Marcela 2001 “Frontera agraria y comercio ganadero: Mendoza-Neuquén (1850-1930)”. En: *Cruzando la cordillera...La frontera argentino-chilena como espacio social*, S. Bandieri (coord.), Neuquén. Universidad Nacional del Comahue

FERNÁNDEZ, Jorge 1965 “Contribución al conocimiento geográfico de la región del Alto Neuquén”. En: *IDIA*, nº207. Buenos Aires.

FRAPICCINI, Alina; Gabriel Rafart; Daniel Lvovich 1995 “Migración y fluctuaciones del mercado de trabajo: los trabajadores chilenos de Neuquén, 1884-1930”. En: *Estudios migratorios latinoamericanos*, año 10, nº30.

PÉREZ CENTENO, Marcelo 2004 “¿Hacia qué nueva ruralidad? Estrategias familiares y los programas de intervención en Coyuco, Neuquén”. En: *Crianceros y chacareros en la Patagonia*; M. Bendini y C. Alemany Coordinadores. Buenos aires. La Colmena.

MANARA, Carla 2008 “Un espacio fronterizo entre dos estados en expansión”. En *3° Jornadas de Historia de la Patagonia*. San Carlos de Bariloche.

MASES, Enrique; Gabriel Rafart 1997 “Los trabajadores chilenos en el mercado laboral argentino: el caso Neuquén, 1890-1920”. En: *Faltan o sobran brazos? Migraciones internas y fronterizas (1850-1930)*; Carmen Norambuena Carrasco (ed.). Editorial Universitaria de Santiago de Chile.

MAUSS, Marcel 1979 [1904-1905] □ 1950 □ “Ensayo sobre las variaciones estacionales en las sociedades esquimales”. En: *Sociología y antropología*. Madrid. Ed. Tecnos, Madrid.

NICOLETTI, María A. 1998 “Conversión y civilización en las misiones salesianas de la Patagonia”. En: *Investigaciones y ensayos*, nº48. Buenos Aires. Academia Nacional de la Historia.



NORAMBUENA CARRASCO, Carmen 1997 "La opinión pública frente a la emigración de los chilenos a Neuquén. 1895-1930". En: *¿Faltan o sobran brazos? Migraciones internas y fronterizas (1850-1930)*; Carmen Norambuena Carrasco (ed.). Editorial Universitaria de Santiago de Chile.

SILLA, Rolando 2003 "Santos e Contrabandistas: a nacionalização de São Sebastião e a fronteira austral argentino-chilena". En: *Mana. Estudos de antropologia social*. Vol.9, Nº2. Pag.153-181. Ed. Contracapa. Rio de Janeiro.

SILLA, Rolando 2006 "La violencia de género en el Norte neuquino: el diagnóstico nativo". En: *Revista de investigaciones folclóricas*, nº21. Buenos Aires. 2006

SILLA, Rolando 2009a "Identidad, intercambio y aventura en el Alto Neuquén". En: *Intersecciones en antropología*. N 10. Págs. 267-278. Olavarría. FACSU-UNICEN.

SILLA, Rolando 2009b "El turista, un nuevo agente en las fiestas rurales neuquinas". En: *Estudios y Perspectivas en Turismo*. Volumen 18 – Número 3. Pag. 318-340

SZANTO, Ernesto 1985 "Valioso aporte a la identidad de Neuquén". En: L. Carbajal, *Por el Alto Neuquén*. Neuquén. Siringa Libros.



Rolando Silla (rolandojsilla@yahoo.com.br).

Doctor en Antropología Social (Museu Nacional, Universidade Federal de Rio de Janeiro - 2005); Magister (Universidad Nacional de Misiones - 2000); y Licenciado (Universidad de Buenos Aires - 1997). Investigador Asistente del CONICET y Profesor Adjunto interino de la carrera de Antropología Social de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Actualmente está trabajando sobre las concepciones y distinciones entre lo humano, lo natural y lo sobrenatural entre campesinos de la Provincia de Neuquén.